

Contaminan los ágapes



“Estos contaminan las reuniones de amor fraternal que ustedes celebran, pues sin vergüenza alguna comen pensando solo en sí mismos. Son nubes sin agua, que el viento arrastra de un lado a otro; árboles otoñales que no dan fruto; carentes de raíces, se han secado y vuelto a secar.” Judas 12

La iglesia debe ser un lugar donde el amor de Cristo se vea de manera práctica. En tiempos de Judas, las reuniones de los creyentes eran conocidas como "ágapes", palabra que significa amor sacrificial. Allí compartían la enseñanza de la Palabra, la oración y los alimentos como una expresión de la unidad que Cristo había producido entre ellos.

Sin embargo, Judas denuncia que los falsos maestros "contaminaban los ágapes" . ¿Cómo lo hacían? Su problema no era simplemente comer, sino que solo pensaban en ellos mismos. Mientras otros podían tener necesidad, ellos buscaban satisfacer sus propios deseos sin importarles el bienestar de los demás.

Esa misma actitud fue corregida por Pablo en la iglesia de Corinto (**1 Corintios 11:20-22**). Algunos llegaban primero, comían abundantemente, bebían sin control y no compartían con quienes tenían menos. Lo que debía reflejar el amor de Cristo se convirtió en una muestra de egoísmo.

Aunque hoy nuestras reuniones sean diferentes, el peligro sigue siendo el mismo. Podemos asistir a la iglesia pensando únicamente en lo que recibiremos: si nos gustó la música, si alguien nos saludó, si nos tomaron en cuenta o si nuestras necesidades fueron satisfechas. Pero el amor bíblico nos llama a preguntarnos algo distinto: ¿cómo puedo servir, animar y bendecir a otros?

Cuando compartimos nuestro tiempo, nuestros recursos o nuestras capacidades con un corazón dispuesto, reflejamos el amor sacrificial de Cristo. No debemos servir dependiendo de lo que otros hagan, porque nuestro servicio es para el Señor y no para recibir reconocimiento de las personas (**Colosenses 3:23-24**).

Judas también describe a estos falsos creyentes con imágenes muy fuertes. Son "nubes sin agua", porque prometen mucho pero no alimentan espiritualmente a nadie. Son llevados por cualquier viento porque no tienen un fundamento sólido en la verdad (**Efesios 4:14**). Además, son como árboles sin fruto y sin raíces, una imagen muy parecida a la parábola del sembrador (**Mateo 13:18-23**).

La enseñanza es clara: una apariencia religiosa nunca sustituirá una verdadera relación con Cristo. Es posible conocer muchas cosas acerca de Dios y, aun así, no pertenecer realmente a Él. La verdadera fe produce estabilidad, perseverancia y fruto espiritual (**Juan 15:4-5; Gálatas 5:22-23**). Hoy vale la pena preguntarnos: ¿estoy viviendo para servir a otros o solo para satisfacer mis propios intereses? ¿Mi vida está produciendo el fruto que demuestra que permanezco en Cristo?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
